



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la entrega de los Premios a la  
Excelencia**

**23 de abril de 2018**

**Universidad Anáhuac México Campus Norte**

Muy buenas noches, queridos jóvenes de excelencia de nuestro Campus Norte de la Universidad Anáhuac México. Es un gusto verlos sentados en estas sillas, algunos ya son viajeros frecuentes en estas sillas y es un gusto tenerlos así. También es un gusto, queridos papás, queridas mamás, queridos familiares, el que estén aquí esta noche acompañando con un gran orgullo y una gran ilusión y alegría a sus hijos, que son sin duda también una parte de ese plan maravilloso que ustedes como familia van llevando día a día. De verdad, felicidades, porque ustedes son la gran parte de esa raíz de la que brotan estos jóvenes.

También quiero agradecer muy especialmente la presencia de nuestro invitado especial que está con nosotros y que nos ha enseñado a ser malabaristas en la vida. Gracias, es una gran imagen muy poderosa. Por

supuesto quiero también saludar a Atala, felicidades, gracias por estar con nosotros, nuestro líder universitario que realmente va logrando cosas muy interesantes para bien, justamente, de todos los jóvenes. Desde luego quiero dar un saludo muy especial a la vicerrectora académica, la Dra. Barnetche, y al vicerrector de formación integral, Dr. Rangel, y quiero saludar también muy especialmente a quienes hoy son los artífices de gran parte de estos jóvenes, a la Dra. Dávalos, Dr. Madrid, Dr. Barrientos, Dra. Sánchez, José María y, aunque no está aquí, el director. Gracias por estar aquí, creo que todos ustedes son parte de este símbolo de la Universidad Anáhuac, que no es un símbolo gratuito porque cada joven que está aquí es ese escudo tejido por tantas hebras que lo van haciendo grande.

En este momento cada uno de ustedes son reconocidos por el esfuerzo que han llevado a cabo en su trabajo universitario. Ustedes son el cinco por ciento de los estudiantes que han cumplido una serie de requisitos para alcanzar este reconocimiento. Los requisitos que parecerían que son solamente formales y numéricos —como no dar de baja materias, obtener buenas calificaciones y cosas por el estilo—, en realidad son algo más. Detrás de cada uno de estos requisitos se manifiestan —y es lo más valioso— decisiones que ustedes tuvieron que hacer para alcanzar la meta de excelencia en nuestra universidad. La decisión del trabajo duro, la decisión de la constancia hacia las metas propuestas, la decisión de no rendirse ante las dificultades que parecerían sugerir una retirada. Son decisiones que de pronto hay que tomar, pero, queridos jóvenes, ustedes no cejaron, y por eso están aquí. Y seguramente también fueron al antro el sábado... pero déjenme que les diga que quizá hay algo más interesante que el hecho de recibir un premio y es el sentido de las

acciones que nos conducen en la vida para lograr lo que queremos. Entre las muchas preguntas que nos hacemos los seres humanos quizá la más delicada no es la de los *qué* o la pregunta de los *cómo*, la pregunta siempre más importante es la de los *para qué*, porque es la pregunta por el sentido, la que hace a los hombres y a las mujeres grandes, la que empuja cuando parecía que ya no queda para seguir empujando, y quizá hoy más que nunca los seres humanos tenemos que hacer de nuestro trabajo, y por supuesto del trabajo en la Universidad, un trabajo por el sentido.

En la vida hay diversos *para qué* que son muy inmediatos: “estudio para pasar un examen”, eso dicen algunos, pero luego no lo consiguen y luego si es colegiado pues peor. Hay otros *para qué* que tienen un plazo más largo, como decir “estudio para el día de mañana tener un trabajo” o “estudio para alcanzar un determinado estatus socioeconómico”. Sin embargo, todavía no hemos llegado al sentido verdadero. Todos éstos son medios que apuntan hacia algo más importante, hacia algo más trascendente. Cuando ustedes anhelan la excelencia, no anhelan una meta que se satisface en un simple reconocimiento expresado en un diploma, aunque sea de sobresaliente o de notable. Hay un anhelo más profundo, un anhelo que sólo se resuelve cuando se sabe que se está siendo excelente en el modo de vivir.

Hace algunos años el escritor y político Václav Havel, que fue el hombre que llevó a cabo la transición de la República Comunista de Checoslovaquia a la democracia en las repúblicas Checa y Eslovaca, como dos países, resumía en cierto sentido todo su esfuerzo en la siguiente expresión: “Sea cual sea el problema en el que se piense, económico, social, ecológico o antropológico al final siempre acabo topándome con la pregunta de la conciencia o la pregunta

de si mis actuaciones son las apropiadas, son responsables desde el punto de vista global a largo plazo. El orden moral y la fuente de la que nace la conciencia humana, la responsabilidad y su origen, los derechos humanos y los recursos para hacerlos realidad son, lo digo desde un profundo convencimiento y una experiencia vivida, los temas políticos más importante hoy en día”. Esto lo decía Václav Havel allá cuando ninguno de ustedes había nacido, allá por los años noventa del siglo pasado.

La excelencia que les proponemos en la Universidad Anáhuac México no es una idea vaga, es el construir las raíces más importantes que nos hacen humanos de verdad y que, como expresa Václav Havel, forman un sendero bordeado por dos márgenes que son imprescindibles: el orden moral y la conciencia que lo origina, así como la responsabilidad que brota de la dignidad de la persona expresada en los derechos humanos. Orden moral, dignidad, éstos son los bordes del camino a la excelencia.

En cada área del saber humano debe estar siempre presente el bien y la dignidad. Aquí tenemos jóvenes de diversas escuelas, tenemos jóvenes de las disciplinas de Educación, Psicología, Deportes, Turismo, Salud y Actuaría. En todo lo que hagan, jóvenes, tienen que estar presentes siempre estos dos márgenes, el bien y la dignidad, como los garantes de que esas acciones que ustedes han llevado a cabo con tanta altura son un reflejo de lo más importante, del valor de cada uno de ustedes como personas, y éste es el verdadero sentido de la excelencia que hoy reconoce la Anáhuac; no una calificación excelente, sino también una persona excelente.

Su compañera nos lo decía, citando justamente a grandes personajes. Lo primero, la calificación, que es bastante fácil de constatar; lo segundo, jóvenes, sólo puede constatarse si cada uno de ustedes lo descubre en lo más profundo de sus personas, donde se toman las decisiones que van formando paso a paso el camino de sus vidas.

Para algunos de ustedes éste es su primer Premio a la Excelencia en la Anáhuac. ¡Felicidades! Con esto, queridos jóvenes primerizos del Premio a la Excelencia, abren un horizonte que a lo largo de su formación universitaria les va a ir reclamando no sólo ser mejores sino también ser mejores personas. Para otros de ustedes éste es su último premio porque terminan la Universidad. ¿Espero que estén seguros de que no es el último porque hayan decidido dejar la exigencia y entregarse a los brazos de la pereza? No, realmente es porque en breve, jóvenes, abandonarán las aulas de su alma mater para incorporarse de pleno a la actividad profesional y laboral.

Queridos jóvenes del último Premio de Excelencia, dejan atrás estos premios, no volverán a sentarse en esas sillas para recibir otro premio, pero lo que no dejan atrás es el llamado a la excelencia, que los debe acompañar en sus despachos, en sus oficinas, en sus trabajos, en sus conexiones con el mundo tecnológico, económico, jurídico, médico, etcétera, en definitiva, con la realidad en la que tendrán que ser de verdad hombres y mujeres de excelencia.

En un mundo tan líquido como el que tenemos delante, en el que parece que ya no hay bien, ni verdad, ni dignidad, que sólo hay lo que cada uno cree que hay, ustedes arraigan su excelencia en una conciencia clara y madura de sus principios y valores. No se debe tener miedo —como dice el Papa Francisco—

a un ambiente de diálogo auténtico, entre lo que ustedes son, entre sus valores y el mundo que van a enfrentar. Los profesionales de la salud que hay entre ustedes enfrentarán siempre un ambiente ético; los educadores, los psicólogos... lo que importa es que ustedes generen un diálogo auténtico que sabe que hay que respetar la diversidad, pero sin exasperar la diversidad. Tienen que abrirse siempre a una confrontación positiva. Ustedes están llamados a comprender y a apreciar los valores del otro superando siempre dos tentaciones: la indiferencia y el temor.

Nunca tengan miedo, jóvenes, de encontrarse para dialogar y a veces también para confrontar sus valores. Tengan miedo, saben de qué, tengan miedo de no aspirar a ser siempre hombres y mujeres cuyas raíces no estén sujetas con firmeza cuando todo a su alrededor se desmorone. Hombres y mujeres que saben hacer que de esas raíces broten certezas para quienes buscan sin saber dónde, para quienes se han olvidado de lo que son y necesitan de corazones solidarios y generosos, que con autenticidad den testimonio de un estilo de vida basado en valores que no se hacen modas, sino cimientos de sentido de vida.

Jóvenes de excelencia sean excelentes, nunca individualistas; jóvenes de excelencia sean excelentes, porque desde su conciencia van logrando lo que todos los corazones desean al final en sus vidas: ser capaces de vencer al mal con el bien.

Jóvenes de excelencia, que ésa sea la huella que cada uno y cada una de ustedes dejen en su historia personal, en la historia de los que quieren y en la historia de aquellos que les tiendan la mano buscando compartir su camino.

Felicidades y gracias.

--oo--

--ooOoo--